



INTEGRACIÓN SOCIAL POR LA VÍA LABORAL, EL CASO DE LAS COOPERATIVAS DE RECUPERADORES URBANOS DE LA REGIÓN CAPITAL

IX Congreso Internacional Rulescoop
*Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los
desafíos del mercado*

Prof. Eduardo Daniel López
Prosecretaría de políticas sociales - UNLP
Coordinador de proyectos del Consejo Social

RESUMEN

Este trabajo se propuso el objetivo de generar conocimiento orientado a la intervención social en cooperativas de recuperadores urbanos a partir de sistematizar los datos empíricos generados en el marco del proyecto “*Cooperativa de Recicladores: Reinserción Social y Cuidado Ambiental*” y del programa PITAP “*Gestión integral de las cooperativas de servidores públicos de RSU de la región capital*” desarrollados durante los años 2012 a 2015. Se partió de estudios previos del sector y se programó una serie de visitas a las cooperativas en las cuales se aplicaron los instrumentos de observación, registro y entrevistas. Los resultados obtenidos dan cuenta de un aspecto descriptivo sobre el perfil de los cooperativistas y de las cooperativas. Se analizó la situación de las cooperativas a partir de un modelo de desarrollo multidimensional y se elaboraron opciones de intervención social basadas en dicho modelo.

PALABRAS CLAVE

integración social; trabajo; economía social; cooperativa

ÍNDICE

1. Introducción	Pág. 3
2. Los planes sociales como soporte de la integración socioeconómica	Pág.4
3. El colapso ambiental, un contexto favorable para las cooperativas?	Pág. 5
4. Sobre la esencia multidimensional de la cooperativa	Pág. 7
5. Autonomía: un modelo de relación con el Estado?	Pág. 8
6. La lucha por un nuevo estatuto social	Pág. 8
Conclusiones	Pág. 10
Bibliografía	Pág. 11

1. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es producto del debate y análisis de los datos empíricos generados en el marco del proyecto “*Cooperativa de Recicladores: Reinserción Social y Cuidado Ambiental*”¹ y del programa PITAP² “*Gestión integral de las cooperativas de servidores públicos de RSU de la región capital*”. Durante los años 2012 a la actualidad.

Los recuperadores urbanos son, en gran medida, **productores familiares**³, de la **economía social**⁴ dedicados a la recolección, reciclaje, separación y comercialización de residuos sólidos urbanos. Muchas son las denominaciones que reciben dependiendo de las actividades que realizan en el circuito de los residuos: asociadas al residuo recolectado: *cartoneros* (como nombre genérico a los que recolectan papel, cartón, vidrio, etc.), *botelleros*; otras más históricas de dudoso origen: *cirujas*, engloba a todos los actores que remueven la basura, transportan o acopian los residuos; *carritos*, con carro tirado por la misma persona; *carreros*, con caballo y carro. (UNLP; 34) Los recuperadores urbanos son actores históricos con una legitimidad social en construcción. La principal razón por la que realizan la actividad está relacionada con la falta de acceso a otras alternativas laborales, y no a una preocupación ambiental. Esta inaccesibilidad al mercado laboral y a sus beneficios sociales los constituye en una especie de subclase trabajadora. De difícil acceso a la educación escolar, a la salud, con una marcada diferencia de género para realizar la actividad de recupero (mayoría femenina), con posible relación al estado carcelario de los hombres; trabajo infantil; desnutrición; falta de documentación; víctimas de malos tratos; son algunas de las características que estigmatizan a este gran sector de la población, y lo presenta vulnerable y con poca autonomía ante redes ilegales de comercialización o frente a los gobiernos de turno”. (UNLP; 35)

Algunos grupos más organizados se agrupan en cooperativas de trabajo y se denominan *recuperadores urbanos*, denominación vinculada al estatuto social de **servidor público** que aspiran a lograr mediante la lucha del sector en tanto movimiento social⁵. Las **cooperativas** de recolección, separación y reciclado de residuos constituyen una vía de integración socioeconómica para personas en situaciones de inaccesibilidad al mercado de trabajo formal en los barrios de relegación de la región capital. Las cooperativas son heterogéneas en origen, situaciones y expectativas de sus miembros pero constituyen el mayor nivel de organización alcanzado por el sector y se manifiestan como el actor más dinámico de dicho colectivo. La conformación de estos emprendimientos tiene diverso origen y motivaciones. Algunos grupos tienen presente el ideario cooperativo en torno a la solidaridad, para otros, la cooperativa es solo un medio de acceso más al ingreso

¹ Durante los años 2011 a 2013, como parte del trabajo de extensión, el equipo conformado por miembros de las carreras de diseño industrial (Fac de Bellas Artes), Cooperativismo (Cs Económicas) y Trabajo social se realizaron una serie de observaciones, registros y entrevistas a miembros de las cooperativas: Unión cartoneros platenses, Solplat, Aeródromo, San Ponciano y El galpón.

² Proyectos Especiales de Innovación y Transferencia en Áreas Prioritarias (PIT-AP)

³ Se entiende por **producción familiar** aquellas prácticas productivas que involucran a los miembros de la familia y que sea por necesidad o por opción se imbrican estrechamente los momentos de la producción y los consumos del grupo por lo que el sentido de las acciones económicas se encuentra estrechamente vinculado al sentido social de la reproducción del grupo familiar.

⁴ Se entiende por **economía social** a las prácticas económicas cuyo sentido más que estar orientado por el lucro y la acumulación sin límites están orientados por la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. (Coraggio; 1998)

⁵ Este es movimiento social que viene creciendo en las últimas décadas y reconoce algunas organizaciones nacionales y locales que le están dando visibilidad como el MTE (movimiento de trabajadores excluidos; MOCAR (Movimiento de organizaciones de cartoneros; la CETEP (Confederación de emprendedores y trabajadores de la economía popular) y diversos agrupamientos de cooperativas de trabajo del sector entre otras.

familiar. Los integrantes de los grupos cooperativos son heterogéneos: son tanto adultos como jóvenes, madres adolescentes, jóvenes en conflicto con la ley, personas con discapacidad y adultos mayores con el denominador común de dificultades al acceso al mercado laboral.

Desde el punto de vista económico, las cooperativas tienen un problema estructural, la actividad no es rentable solo se hacen viable mediante los aportes estatales. Los aportes de subsidios, en gran medida discrecionales, sin un marco regulatorio claro genera una fuerte dependencia hacia el Municipio y pone en riesgo la autonomía de la cooperativa. Las cooperativas mantienen relaciones comerciales con compradores de material reciclado que operan en mercados poco transparentes sumamente intermediados y con un posicionamiento difícil para pactar las reglas de transacción en una forma justa. A estas relaciones de dependencia con el Estado se le suman las relaciones comerciales difíciles lo que las ubica en un escenario complejo y lleno de obstáculos para el desarrollo de la cooperativa como entidad sostenible.

Las cooperativas intentan obtener ingresos dignos y sostenibles para todos sus miembros. Al mismo tiempo demandan al Estado el reconocimiento social y legal como servidor público y la creación de un marco regulatorio que de garantías y derechos al sector. Se puede apreciar una lucha que es al mismo tiempo económica, social y política. Un avance en una de estos aspectos negligenciando las otras haría imposible la emancipación. Una intervención sobre estas cooperativas orientadas por los principios de autonomía y ciudadanía implicaría un desarrollo integrado de estos aspectos. Una mejora del posicionamiento de la cooperativa en el mercado, la obtención del estatuto social del recuperador urbano y la construcción de una nueva institucionalidad que de garantía de derecho al sector. Un desarrollo integrado en términos socio-productivo-políticos es el nuevo desafío histórico de las organizaciones del sector de la economía social.

2. LOS PLANES SOCIALES COMO SOPORTE DE LA INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA

A nivel global está naciendo una nueva economía política, pero la forma de inserción de cada país en ese nuevo sistema es institucionalmente dependiente de la trayectoria "nacional". Las estructuras institucionales existentes en cada país determinan en gran medida las trayectorias nacionales de integración ya que "...el tipo de Estado de Bienestar que cada nación ha podido construir ejerce un efecto de peso sobre el tipo de estrategia de adaptación que se siguen". (Esping-Andersen; 13) En Argentina, a partir del año 2003 se produjo un importante cambio en las políticas públicas. Comenzaron a desarrollarse acciones más ligadas a la equidad y a la búsqueda de una distribución más justa del ingreso recuperando la centralidad del Estado al tiempo que el mercado fue perdiendo protagonismo. (Carballeda; 157) En esta década, como en gran parte de Latinoamérica, se opera una vuelta del Estado de Bienestar. Pero el Estado de Bienestar, en tanto Estado, es de una radical historicidad por lo que no podrá ser restituido a su punto anterior al vendaval neoliberal debido a que las transformaciones en el mercado de trabajo y las familias no permiten, y en muchos casos no sería deseable, volver al mismo punto anterior. El régimen de bienestar resultante no puede sustraerse a las transformaciones históricas del mercado de trabajo, de las familias y del Estado de Bienestar. (Esping-Andersen; 13).

Uno de los ejes del modelo económico argentino de los últimos años es la implementación de un sistema de protección social orientado a la población en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica revirtiendo la tendencia que desde mediados de los '70 convertían al sistema de seguridad social como variable de ajuste. (González, 426). A partir de 2003 se fueron modificando el alcance y el diseño del sistema de protección social. En primer lugar, la promoción del empleo registrado se definió como la estrategia prioritaria de inclusión social. No obstante, el crecimiento del desempleo y la precariedad laboral durante décadas requirieron implementar una

estrategia complementaria para ampliar la cobertura social a través de la inclusión de los sectores vulnerables con tres líneas centrales de acción:

- 1- Incorporación al sistema jubilatorio de adultos mayores excluidos del sistema previsional;
- 2- Extensión del sistema de protección social a los niños no cubiertos por el régimen contributivo por medio de la Asignación Universal por hijo; y
- 3- Ampliación de las políticas activas para la *accesibilidad al trabajo* y su consecuente ingreso a la seguridad social. (González; 427)

Durante toda la década del 2000, el Estado fue produciendo una serie de acciones que tienen entre sus objetivos la accesibilidad al trabajo. Entre las políticas activas de accesibilidad laboral podemos citar a los planes Jefes y Jefas de hogar como uno de los primeros antecedentes. Este plan nace para proteger a los sectores más vulnerables con pretensiones de universalidad para que todas las familias pudieran obtener un ingreso mínimo. (Neffa; 111) A partir del 2003, y principalmente a partir del accionar de los movimientos sociales se instala en la agenda pública una estrategia de intervención social innovadora, que articulará lo social con lo productivo, superando la impronta asistencial que necesariamente había prevalecido durante la crisis del 2002. (Rebon; 76) Una secuencia de programas socioproductivos van a dar cuenta de la lenta emergencia de una nueva política social de características sinérgicas entre los movimientos sociales y el Estado (López; 2005:29). El Plan Nacional de economía social Manos a la Obra, orientado al desarrollo de emprendimientos de la economía social (Rebon;75) y el Plan de Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja cuyo objetivo es la “inclusión social a través del trabajo” y la promoción de la organización cooperativa (González; 1) son solo dos ejemplos de programas nacionales paradigmáticos en una gama de intervenciones estatales que se extienden al nivel provincial y municipal. El Plan Argentina Trabaja se orienta a crear oportunidades de inclusión que permitan mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura. De este modo se prevé un efecto doblemente positivo: por un lado, se invierte en actividades productivas creando nuevos puestos de trabajo. Desde un punto de vista social se privilegian objetivos como la participación en grupos cooperativos que orientan sus servicios hacia su entorno comunitario próximo incidiendo directamente sobre las condiciones de vida cotidiana de vecinas y vecinos⁶.

3. ¿EL COLAPSO AMBIENTAL, UN CONTEXTO FAVORABLE PARA LAS COOPERATIVAS?

En las últimas décadas, el agotamiento del modelo de enterramiento fue construyendo un nuevo contexto social favorable al reciclado de la basura de la mano con el ascenso del paradigma de sostenibilidad ambiental que paulatinamente va ganado presencia en la sociedad. El problema de la basura se instaló en la agenda pública y se sancionó una nueva legislación acorde con los estándares internacionales de ambientalismo que cuestiona el viejo método de enterramiento y poniendo en crisis el modelo corporativo autoritario del CEAMSE. En la región capital⁷ se está efectuando un lento cambio del sistema basado en el enterramiento hacia un sistema basado en la separación, un proceso de transición a largo plazo ya que se estima una transición que puede durar 20 años. (GIRSU:62) En el año 2005, se establecen los lineamientos

⁶⁶ <http://www.desarrollosocial.gov.ar/ingresosocialcontrabajo/114>

⁷ La región capital comprende los partidos de La Plata, Berisso, Ensenada, Brandsen, Magdalena y Punta Indio.

generales del cambio de sistema a partir del estudio del plan GIRSU.⁸ Este plan reconoce a los actores sociales en la gestión porque reducen el volumen de materiales que son enviados al relleno y además porque constituyen la subsistencia para una importante cantidad de familias en la región. Este plan plantea crear alternativas de trabajo articulando los circuitos, formal e informal mediante plantas separadoras denominadas CRUM o Centro de Recuperación Urbano Municipal (UNLP-UTN; 5) Si bien se propone tomar como base las cooperativas existentes, el plan supone cierta intervención social en las plantas ya que "...muchos operarios no están acostumbrados al trabajo rutinario y, a horarios y lugares fijos. Todo esto da cuenta de que el proceso de formalización de los sectores informales es un proceso muy lento, que requiere acompañamiento, capacitación (en general, pocos son los que terminaron sus estudios primarios) y asesoramiento legal". (UNLP; 35)

En los últimos años, el Estado municipal ha iniciado un proceso de implementación de un circuito de recolección diferenciada a través de las bolsas verdes, lo cual supone una separación en origen, plantas de separación y comercialización a cargo de cooperativas y un procesamiento y disposición final del resto. La recuperación de los residuos sólidos urbanos no es una actividad económicamente rentable por lo que se sostiene a partir de la capacidad de inversión estatal. (UNLP, anexo c,:9) Durante el largo proceso de transición se conforman y conviven más o menos conflictivamente "...dos cadenas de actores sociales que se entran en el circuito de los residuos urbanos: la cadena de recolección-disposición final, más ligada a la gestión privada de los residuos; y la cadena de recuperación de materiales, vinculada con aquellos sectores para los cuales los residuos constituyen un modo de subsistencia. Para ambas cadenas, los residuos constituyen un recurso, del que directa o indirectamente, se obtienen los medios de vida (UNLPcap3, p73) por lo que preanuncian una puja distributiva.

Las Municipalidades están convergiendo a un modelo de gestión "participado" por defecto u omisión ya que la generación de ordenanzas municipales, reglamentaciones, producto de los repudios de organizaciones vecinales configurando en la región modelos de gestión municipales que buscan "...minimizar el material a enterrar, recuperar materiales para el reciclado, y que esta última tarea la ejecuten los actores sociales que históricamente se han encargado de ello." (UNLP; cap3, p68). La municipalidad define una política de generación de empleo en puestos de recolectores informales en las "plantas recicladoras" donde se reciben materiales recuperados, se clasifican y se envían para que sean reciclados o para ser vendidos a acopiadores. (UNLP; cap3, p73) La recuperación como un servicio público desde el municipio tiene antecedentes en la región ya que desde el año 1998 funciono un servicio de recuperadores con planes de jefas de hogar, para que hicieran el recorrido en sus carritos dos veces a la semana en un circuito preestablecido, y que recolecten de los domicilios las bolsas de residuos recuperables. Luego, "...ellas clasificaban todo el material y lo vendían a empresas mayoristas (acopiadoras de plástico, vidrio y papel) repartiéndose entre las cinco los ingresos de la venta." (UNLP; cap3, p68) Para el año 2008, las principales experiencias de recuperación fueron la Planta Separadora de Abasto que comenzó en el 2005 y que luego se constituyó en cooperativa. Para ese año realizaba tareas de recolección, separación, acopio y venta de materiales recuperables contando con maquinaria básica: balanza, cinta transportadora, y una prensa pequeña. Su área de cobertura era muy importante, ya que se mueve en las zonas de Abasto, Olmos, Romero, algunos barrios de San Carlos, y Etcheverry. Otro caso importante que comienza en 2007 fue la planta separadora de Tolosa. Contó con el tipo de maquinaria arriba mencionado, y su área de acción correspondió a la

⁸ Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos. El Plan Girsu es un plan estratégico basado en un extenso estudio interdisciplinario encargado por la Municipalidad de La Plata a la universidad Nacional de La Plata y a la Universidad Tecnológica Nacional con la participación de equipos de investigación de 13 facultades. El informe final comprende un completo plan de gestión de residuos. (GIRSU, 2005)

delegación de Tolosa, aunque incluyo zonas comerciales del casco urbano, hecho que ha generado concretos conflictos con los “carreros” que en el mismo barrio se disputaron los materiales. Ambas cooperativas fueron pioneras en la implementación del Plan Piloto de Separación en Origen para lo cual recibieron subsidios municipales y fueron las receptoras de los materiales recolectados. La mayor parte del personal que integraron las cooperativas (en ambas, entre 15 y 30 personas) está constituido por mujeres. Estas primeras experiencias se vieron condicionadas por un contexto de desvalorización de su actividad. Otras cooperativas de reciclado se han comenzado a desarrollar, también con cierto apoyo municipal, en la zona de la delegación de San Lorenzo durante 2007. (UNLP; *Cap 3* 69) Tradicionalmente, la actividad de la recuperación se concentro en tres polos: la zona sur y suroeste (Villa Elvira y Los Hornos); la zona oeste (San Carlos, Abasto); la zona norte (Tolosa y Ringuet). (UNLP; *Cap 3*: 69)

Las cooperativas tienen una oportunidad dada por el contexto favorable y la política municipal de reciclado, pero están a la altura de las exigencias. Cuál es la intervención necesaria para aprovecharla? Pero para diseñar una intervención debemos partir de una conceptualización adecuada de las cooperativas.

4. SOBRE LA ESENCIA MULTIDIMENSIONAL DE LA COOPERATIVA

La idea sería interpretar a la cooperativa en su escenario real. Pero ese escenario tiene varios planos e inscripciones múltiples. La cooperativa se inscribe como agente económico en ciertas cadenas de valor de la región. Además, los cooperativistas se inscriben como personas en la trama social de la sociedad local quien les otorga cierto estatuto social. Por último, como ciudadanos participan en la sociedad política local. En términos de Sping-Andersen este escenario puede ser analizado como un arreglo cualitativo Estado-Mercado-Familias con una cuádruple lógica: ambiental, económica, social y política lo que implica la generación de sucesivos múltiples equilibrios/desequilibrios. La fuerte imbricación entre las condiciones sociales del recuperador y su familia, con la economía de los residuos y la política del municipio hablan de la coexistencia de esta multiplicidad de lógicas y nos exigen un análisis complejo del proceso que tiene que estar muy lejos de una mirada reduccionista. Desde otra óptica, las cooperativas pueden verse como Complejos Territoriales Producción Reproducción ya que “...lo que delimita el CTPR es básicamente la regionalización comprensiva de diversas relaciones de reproducción, tanto de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, como de las condiciones naturales y de las mismas relaciones sociales.” (Coraggio; 67) Desde esta perspectiva una categoría clave es la articulación de relaciones de diferentes esferas de manera no siempre armónica. (Coraggio; 68) La regionalización comprensiva de las relaciones de reproducción supone que la fuerza de trabajo, los medios de producción, las condiciones naturales y las relaciones sociales tendrán su clave local que en nuestro caso podemos llegar a hablar de escala barrial.⁹ Dentro de la idea del complejo, es posible identificar un nodo central de poder en el municipio, en tanto espacio de condensación de múltiples decisiones y de definición de relaciones de poder. A su vez, el posicionamiento en el mercado de los residuos por parte de los emprendimientos está condicionado por las capacidades sociales logradas por los grupos en términos de decisión colectiva, de alianza entre grupos similares y de la relación que estos grupos entablen con su entorno social inmediato de vecinos. La relación de la cooperativa con el Estado municipal que se debate en la tensión discrecionalidad-derecho.

⁹ Entendemos la escala barrial desde una perspectiva weberiana como la parte de la ciudad cuyo acotamiento espacial permite la relación de vecindad entre sus miembros. (Gravano; 29)

5. AUTONOMÍA: ¿UN MODELO DE RELACIÓN CON EL ESTADO?

Las políticas municipales se han centrado en el acceso al trabajo sin lograr los atributos del denominado trabajo decente o digno. Esta tarea ha sido emprendida por las organizaciones sociales que han liderado la lucha por la dignificación del trabajo de todo el sector de recuperadores urbanos. En esa lucha se torna crítica la relación de las organizaciones con el Estado. Esta relación resulta muy compleja debido a su doble carácter: organizar el negocio de la basura, organizar los roles de cada agente, asignar los recursos o espacios de cada uno y brindar ayuda social a los actores más desaventajados. Es en el marco de esta relación contradictoria donde las organizaciones deben dar la lucha para re-conquistar los derechos sociales propios del trabajador. Para esta lucha resultan centrales ciertas capacidades de las organizaciones que en cierta forma son contradictorias entre sí: la capacidad organizativa, la capacidad de construir un poder y pensamiento autónomo y la capacidad de gestionar asociadamente con el Estado.

Las cooperativas están relacionadas con el Estado municipal en varios sentidos. Para abordar esta complejidad podemos partir de los conceptos de Estado y soberanía que García Linera desarrolla para el caso de los gobiernos populares de Latinoamérica de los 2000. García Linera, lejos de tener una concepción petrificada del Estado y de la soberanía, lo define al poniendo énfasis en su dinámica: un Estado es un aparato social, territorial, de producción efectiva de tres monopolios: recursos, coerción y legitimidad. A su vez, cada uno de estos tres campos tiene tres componentes: ideas fuerza, correlación de fuerzas e institucionalidad (García Linera; 3) Esta concepción ampliada y dinámica del Estado nos permite comprender que la lucha por la construcción del nuevo estatuto social de servidor público debería pasar por distintos espacios de disputa relacionados: las representaciones sociales, la construcción institucional, la puja por el control de recursos materiales y la incidencia en las decisiones.

En la relación cooperativa-municipio, existe un eje central en el arreglo cualitativo que se expresa en el contrato. Cada cooperativa firma un contrato con el Municipio, que se renueva anualmente y que implica un subsidio mensual para transporte o galpón. La municipalidad cuida que estas cooperativas no se transformen en “galponeros”, y que sean responsables del manejo de la basura, que no generen basurales. Todo esto lo hace poniendo límites a través del contrato. (UNLP, anexo c, 9) Se juega aquí el lugar social asignado y por lo tanto el estatuto social vigente. Aparecen así elementos sociales de altísima relevancia para explicar la sostenibilidad en el tiempo de las cooperativas y la autonomía relativa de las mismas. La forma en que cada cooperativa, y fundamentalmente la dirigencia interprete y acepte ese contrato dará el grado de autonomía relativa de la misma y por lo tanto la persistencia o no de una autonomía del municipio como garantía a la presencia de relaciones más o menos clientelares. Estas implicancias sociales de radical significación nos hablan de que la cooperativa y el municipio son nodos de un complejo de articulación donde se cruzan decisiones económicas de la cooperativa con decisiones sociopolíticas relacionadas con el municipio (Coraggio; 32) (Lopez; 59) y que nos permiten comprender que, conforme a su esencia económico-social, la decisión de los cooperativistas resume ambas lógicas.

6. LA LUCHA POR UN NUEVO ESTATUTO SOCIAL

Desde la bibliografía académica es común la referencia al “ciruja” como un cuentapropista con una actividad comercial independiente. Pero a los recuperadores urbanos no les es gratuita esta interpretación. Ellos se mueven en un contexto social estructurado por un modelo de gestión autoritario que definió a la basura como un bien exclusivo de una cadena comercial basada en corporaciones donde los cirujas eran controlados por un Estado que los marginalizó dándoles el carácter de intrusos y a su

práctica el estatus de ilegal¹⁰. La ley prohibía específicamente las actividades de aprovechamiento de los RSU y la actividad de los “cirujas” pasa a estar prohibida, (UNLP; 17) En el gobierno de facto se desarrolla una estrategia para transferir los costos de la recolección de los residuos a cada municipio y sus vecinos, mientras se benefician grandes empresas “...la capital intentó convertirse en sede de la “limpieza urbana”, desviando la “basura” (y parte de la población de los asentamientos o “villas de emergencia”) hacia localidades del conurbano, que sufrieron expropiaciones de tierras para implantar los rellenos de residuos, propios y ajenos.” (UNLP; cap 3; pag 67)

Potenciado por los procesos de empobrecimiento y marginalidad social de las décadas de neoliberalismo, proliferaron las actividades informales asociadas a la recuperación y reciclado de materiales potencialmente valiosos. Estas prácticas tuvieron que resistir el estigma y la persecución propios del lugar social de la intrusión, la ilegalidad y la marginación económica. Superar dicha desvalorización social es lo que representa la lucha actual por conquistar el estatuto social de servicio público. En el caso de los carreros, su actividad es vista por los sectores sociales acomodados como algo ilegal, que infringe la ley Sarmiento que protege a los animales de los malos tratos. Los carreros denuncian la hipocresía de los vecinos del centro quienes identificados con las organizaciones de defensa de los animales se alzan contra los carreros por la explotación de los caballos sosteniendo un discurso de eliminación de la tracción a sangre sin mostrar mayor preocupación cuando el carro es tirado por personas. Las posibilidades de integrarse en forma segura a un régimen de trabajo decente de centenares de carreros, cartoneros y cooperativistas dependen en gran medida de la lucha en varios frentes: las representaciones sociales en juego, los espacios económicos logrados y la regulación obtenida. El tipo de reconocimiento social que la sociedad les brinde, el lugar económico y los márgenes de precios que se obtengan como productores de valor en nuevo sistema productivo y el nivel de garantías que se obtengan en el nuevo marco normativo que los regule son solo algunas espacios clave en esa lucha que van del orden de lo material hasta lo simbólico.

En término de relaciones sociales en juego, tradicionalmente la basura fue considerarla como un desecho, esto refiere a un concepto antropógeno y antropocéntrico “*ya que en el resto de la naturaleza éstos no son tales (los desechos), pues los materiales que se vuelcan al medio son recursos para otros organismos y forman parte del ciclo global de la materia. En tal sentido, se debería avanzar hacia una sociedad que no produzca desechos sino recursos*”. (UNLP cap3, pag65) Esta idea de no-valor parece extenderse a los recuperadores y sus organizaciones. La visión que los recuperadores urbanos tienen de sí mismo y de su actividad parece no estar ajena a un concepto de basura ligada al concepto de relegación, por su negación de valor. La imagen de la basura como lo que no sirve, lo que no se ve, lo que debe ir “afuera” alude a una dimensión estética, presente en la gestión que sólo la recolecta y la dispone finalmente en el CEAMSE. La basura como un “no valor”, como algo no rentable, sostiene posiciones sociales ya que invisibiliza el hecho de que los residuos ingresan continuamente al circuito económico, puestos en valor nuevamente a través de las actividades del sector recuperador a quien niega un estatuto social del servidor público. (UNLP – Cap 3 67) La negación de valor también abarca a las cooperativas. La gran mayoría de los socios entrevistados han manifestado que uno de los problemas es la falta de materias primas, llegan pocos camiones de bolsas verdes enviados por el municipio. Las cooperativas no tienen asegurada su materia prima, no hay un sistema que asegure que los camiones lleguen a destino, no hay un registro ni se toman medidas si los camiones se desvían y no llegan. Al igual que otros programas sociales orientados a los más pobres, la implementación es conflictiva y

¹⁰ Es importante tener presente que hay antecedentes de legalizar la actividad del cirujeo y de comprenderlos dentro del sistema de limpieza de la ciudad como la ley del año 1942. (UNLP cap3 p66)

modifica el funcionamiento del propio Estado (Guimenez, 10). La inclusión social no es un hecho armónico. Supone que el otro, a quien hasta ahora se le negaba entidad, derecho, espacio y consideración, ahora reclama y exige. Esto implica una contracara donde algunos actores institucionales modifiquen sus prácticas y acepten de alguna manera que el otro tiene derecho por lo hay que aceptar la incomodidad de hacerle un lugar en la sociedad y en la ciudad.

CONCLUSIONES

La significación de la cooperativa para sus socios no es algo homogéneo. Si bien para algunos recuperadores, la cooperativa significa solo una vía para acceder a un puesto de trabajo, para otros, la adopción del modelo cooperativo es un espacio institucional con control, propiedad y usufructo en manos de los trabajadores. Si analizamos la dinámica social interna de las cinco cooperativas podemos reconocer dos comportamientos típicos en torno a su fortaleza la cual depende de una serie de parámetros que a su vez son factibles de ser intervenidos:

Parámetros	Cooperativa fuerte	Cooperativa débil
Integración y Dinámica grupal	contenedora - Inclusiva	No contenedora-expulsiva alta rotación de personal
Identidad	pertenencia	No pertenencia
Integración	Lazos fuertes	Lazos débiles
Estatuto social del integrante	socio	Empleado no registrado
Modelo decisional	Compartida-integradora	centralizada - excluyente
Orden social	Reglamentado o sociabilidad enriquecida	Anómico o sociabilidad empobrecida
Ingresos económicos	Altos o medianos ingresos	Bajos ingresos

En este cuadro podemos encontrar correlaciones entre la dinámica económica y la dinámica social. Se observa una regularidad entre las condiciones materiales, las ideas fuerzas esgrimidas y la construcción institucional. Desde el punto de vista estrictamente social, resulta relevante la capacidad de los dirigentes de garantizar ciertos servicios sociales cuando acompañan a la población altamente vulnerable en sus momentos críticos: graves situaciones de salud, violencia familiar, exclusión educativa, analfabetismo o los conflictos con la ley. Estos servicios se manifiestan claves para poder mantener la permanencia y pertenencia en la cooperativa, condiciones esenciales para lograr organización y productividad grupal. Se ponen de manifiesto ciertas claves sociales sobre las cuales se asienta el desarrollo de las cooperativas. Para Esping-Andersen son las nuevas bases sociales del estado de bienestar. La nueva institucionalidad del Estado de Bienestar debe reconocer los fuertes cambios tanto en la familia como en el mercado laboral.

A partir de esta práctica hemos podido elaborar una hipótesis a ser puesta a prueba en las futuras intervenciones: “es la cooperativa de trabajo un dispositivo de generación de accesibilidad laboral en los barrios de relegación?” Si esto es así, es posible y deseable impulsar la lucha por el nuevo estato social y así colaborar en

consolidar una política de accesibilidad laboral en los barrios de relegación sobre la base de estos presupuestos?

Desde el punto de vista de las opciones de intervención se impone colaborar con la necesidad urgente de salir del posicionamiento económico grave que hace a la no sostenibilidad en el tiempo de algunas cooperativas. El caso del cierre a finales de 2013 de la cooperativa Aeropuerto lo atestigua. Para Carbonetto y Solís, cuando en un emprendimiento se dan conjuntamente una reproducción simple o deficitaria del capital y se opera en mercados monopolicos o monopsonicos estamos frente a un posicionamiento grave del cual hay que salir lo antes posible. (Carbonetto; 2001) A su vez, en el posicionamiento marginal en el sistema productivo está condicionado por parámetros sociales internos de los grupos cooperativos. El nivel de asociativismo posible está condicionado por una serie de parámetros sociales. La heterogeneidad del sector, las dificultades para la toma de decisión colectiva, de alianza entre grupos similares, de la relación entre grupos, los tipos de liderazgo y sus identificaciones.

Desde el punto de vista social, aparece un indicador preocupante respecto a la relación de las cooperativas con su entorno comunitario: la reiteración de los incendios presuntamente intencionales y robos. Es urgente trabajar el tipo de relación que las cooperativas mantienen con su entorno barrial. Es vital intervenir en las representaciones sociales que se reproducen y en el mensaje que estos grupos envían a su entorno social inmediato de vecinos. Las plantas de reciclado tienen que pasar de ser algo que nadie quiere en su barrio a ser un signo de ambiente sano, sustentable y saludable. Por último, trabajar sobre las identidades sociales puede jugar un rol clave en la posibilidad de articular lazos fuertes entre grupos que les permitan sostener el nivel de asociativismo necesario tanto para la acción colectiva de defensa y visibilidad del sector como para una comercialización en conjunto, condición necesaria para obtener factor de escala, replantear la comercialización y conseguir mejores precios. La posibilidad de considerar al "otro" como parte de mi mismo grupo evita el sentimiento de pérdida cuando se acuerda un precios justo, práctica necesaria para el crecimiento económico del conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- CARBALLEDA, A. y MAIER, B. (2012) *Las políticas sociales y la recuperación de la centralidad del Estado*. En *Carballeda, Alfredo Juan Manuel (Coordinador). Política social como intervención en lo social*". Colección cuadernos de Margen. Editorial Espacio. ISBN 978-950-802-350-6. CABA.
- CARBONETTO, S.; GIOIA S. y SOLÍS, M. *Microcréditos. Experiencias de microcrédito al sector del Autoempleo Precario Urbano en el Obispado de Quilmes*. Cáritas. Quilmes. Año 2001.
- CORAGGIO, J. L. (2004) *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2004) *Los fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Editorial Ariel. Barcelona.
- GARCÍA LINERA, A. (2010) "La construcción de Estado" Conferencia del 8 de abril de 2010. Fac. de derecho de la UBA.
http://www.filo.uba.ar/contenidos/novedades/cont/listado/GarciaLinera_desgrabacion
- GONZALEZ, A. (2011) *Modelos es disputa, mercados de trabajo y distribución del ingreso en Argentina (1990-2010)*. En Robba, Alejandro y Franchina, Juan Santiago (compiladores) Universidad Nacional de Moreno. Prometeo libros. Bs As.
- GRAVANO, A. (2005) *El barrio en la teoría social*. Ed. Espacio. Bs.As.

- GUIMENEZ, S. y HOPP, M. (2011) Programa ingreso social con trabajo "Argentina trabaja": una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación. Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
<http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/jornadas/contenidos/27.pdf>
- LÓPEZ, E. y REYES, A. (2011) Capítulo de libro. "La Intervención con los pescadores artesanales de la costa". En Carballeda (compilador) "Política social e intervención". Ediciones Margen. CABA.
- LÓPEZ, E. D. (2005) "La posible sinergia entre el Estado y las organizaciones populares contra hegemónicas en el proceso de globalización. Desafíos para la Argentina en el tercer milenio"
<http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/>
- NEFFA, J. C. (2008) *El Plan jefes y jefas de hogar desocupados. Elementos para una evaluación de sus fortalezas y debilidades*. En Revista Medio Ambiente y Urbanización. N°68. IIED-AL. Bs. As. Abril.
- REBON, M. y ROFFLER, E. (2008) *Balance y perspectivas de las políticas socioproductivas: El caso del plan nacional Manos a la Obra*. En Revista Medio Ambiente y Urbanización. N°68. IIED-AL. Bs. As. Abril.
- UNLP - UTN – Universidad Nacional de La Plata y Universidad Tecnológica Nacional Regional La Plata (2009) "PGIRSU - Plan de gestión integral de los residuos sólidos urbanos para la región consorcio capital (provincia de buenos aires, Argentina)". Fase 1: Formulación del Plan. Informe final. (UNLP-RC). SARANDON, Ramiro y Etcheverry Ricardo Coordinadores. Mimeo. La Plata.
- UNLP, Consejo Social - FAC DE CIENCIAS ECONÓMICAS, Instituto de Estudios y FAC DE BELLAS ARTES, Diseño Industrial (2013) *Relevamiento de cooperativas de clasificación de RSU*. Mimeo. La plata.